



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12147

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º á 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 12 DE MAYO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassanin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

EQUIPOS PARA NOVIAS

RUIZ DE VELASCO

MONTERA, 7, MADRID

Casa especial en toda clase de ropa blanca. Modelos de la más alta novedad en camisas de día y de noche *sauit de Lit* y enaguas de vestir.

Especialidad en juegos de cama y mantelerías con incrustaciones, bordados y encajes.

Colchas de muselina de la India, confeccionadas, con cifras, entredos y calados, estilo modernísimo.

Todas las ropas se cosen y bordan á mano.

PRECIOS FIJOS

— SE ENVIAN CATALOGOS —



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Caballos 15.

Poco á poco

Así, poco á poco, vamos llegando al término de lo que hace cincuenta años se reputaba una locura y hoy es esperanza de breve realidad.

Hace unos cuantos años fué llevado un hombre entre bayonetas por el delirio de estar haciendo versos en un baluarte de los que flanquean las puertas de Madrid. Si entonces alguien hubiera hablado de derribo de murallas, se le hubiese tenido por guilfordo.

Recordamos que algún tiempo después, cuando la moderna artillería comenzó á hacer dudar de la eficacia de esos lienzos murales que hoy para nada sirven, emitimos la idea del derribo parcial casi con miedo. La costumbre de considerarlas como medio de contener al enemigo y sobre todo de evitar sorpresas, pesaba tanto sobre nuestro espíritu, que al estampar en el papel nuestras ideas relativas á suprimirlas por causa de pública salud, creíamos que serían arrolladas por la argumentación de los partidarios de lo antiguo.

Mas no fué así; ese problema del

derribo que parecía insoluble, se ha tornado por su mismo descrédito en cuestión facilísima, tan fácil, que hace ya más de un año que las murallas estarían en tierra si el municipio dispusiera de dinero.

Lo viejo se derrumba sólo y así ha pasado con esas murallas que la opinión consideraba fuertes. Han resistido los embates del tiempo, pero han tenido que rendirse á otra fuerza más inmortal que la de los agentes atmosféricos, á otra fuerza contra la cual no hay resistencias que perduren: la fuerza del progreso.

Antes que la piqueta las derrumbe, las ha barrido la razón. Su poder era ya tan escaso, que no ha podido resistir la influencia de unas cuantas voluntades unidas para derribarlas. Y no es que no se hayan amparado en la rutina, arma de que se sirve todo lo caduco; mas la rutina sólo hace prolongar la lucha para ceder al fin y eso ha pasado en esta cuestión batallona en que figura de un lado la salud de un pueblo que tiene derecho á la vida y de otra parte, una valla inútil que nos roba el aire y el espacio.

Larga ha sido la lucha, pero el trabajo empleado avalora el triunfo. Porque esos muros que parecían sagrados, según los miramientos que se les guardaban, van á caer al fin. Tienen sus días contados, La pluma, arma de la razón, socavó sus cimientos. La influencia de los representantes del pueblo, puesta al servicio de una causa justa, ha preparado el instante feliz y no pasará la semana que comienza hoy sin que esos murallones sobre los cuales han pasado tres siglos, caigan hechos pedazos á la voz del alcalde.

Ya era tiempo; como es tiempo también de tribular calurosísimos aplausos al señor Bruna, que ha puesto en la resolución de este asunto todos sus anhelos, influencias y energías. Y no hemos de olvidar en esta hora, tras de la cual se oculta la de la realización de nuestra aspiración más grande, á los representantes de Cartagena en el Congreso y el Senado, todos los cuales se han hecho acreedores á la gratitud de este pueblo.

LA BANDERA

Si tremola con baldón la bandera roja y gualda, siento frío por la espalda y me late el corazón.

Pasionaria acto 2.º.

Deploramos los hechos que con tanta frecuencia se reproducen en Barcelona y Bilbao, que es como si dijéramos Cataluña y Vizcaya.

En uno y otro pueblo, ambos dignos de admiración, por su laboriosidad y su cultura, se suceden á diario acontecimientos que no tienen calificativo en la rica habla castellana.

Se escupe la insignia de la patria; se hace bafa de la representación genuina de nuestra nacionalidad, y al obrar así, se ejecuta el acto más indigno que un hijo puede cometer; porque el que se burla de su madre, el que la escupe, el que la insulta, el que reniega de la que le dió el ser, no pertenece á la humanidad racional, es un lobo y contra las fieras ya se sabe el remedio.

¿Pero este odio tiene alguna razón de ser que le aliente y dé vida?

Tiene una, en nuestro concepto y poderosa.

Para aprender á respetar la bandera, representación de la madre patria, falta la vida íntima bajo los pliegues de esa insignia sacrosanta.

Los que no la han visto flamear entre el brillo de las bayonetas, envuelta por el humo del combate, izada sobre los débiles

muros de un reducto; flotando en el mastil; reflejando en sus colores los rayos del sol; los que no recuerdan que esa insignia ondeó en las murallas de Gerona, de Zaragoza, que ante ella se rindieron en Bailén las águilas imperiales, la que triunfó en el Callao, la que no se arrió en Trafalgar; la que hizo que el regimiento de Córdoba en Castillejos, la que flotó en las trincheras el 4 de Febrero del 60; los que esos hechos ignoran ó no los recuerdan, faltan al respeto que se le debe:

Si los gobiernos liberales cuando llegan al poder no tuvieron miedo de acometer las reformas radicales en el modo de ser de la sociedad española, desde que al cabo de cierto tiempo no hubiera nada que no recordara el acto más humillante de todos los que tienen lugar en la vida de ciertos individuos; y digo ciertos individuos, porque la generalidad de los españoles, en especial los que tienen la suerte de contar con medios de vida, tienen de cumplir el deber sagrado que tiene todo hijo de una nación, que es el de servirle con las armas en la mano.

Esos señores que en los juegos florales silbaron la bandera; esos bizcarras que la pusieron á trece tocas, que se han jurado derramar su sangre en defensa de esa enseña; de ahí se han ido á la bandera; y el que no se burla de la representación de la patria no puede amar á la nación.

¿Qué gloriosos hechos han sucedido en Cataluña y Vizcaya, que hayan ido unidos á los de España? ¿Por qué batallas y los vizcainos que bandera llevaron en África? Y si es que las barras de sus banderas les inspiran tanto, ¿cómo es que esas mismas barras que ostenta en su bandera Valencia y que con Don Jaime fueron llevadas en triunfo, sólo se conservan en Aragón y en Valencia como un recuerdo glorioso de su historia?

Si todos los españoles, sin distinción de ninguna especie, pues para esto debía ser la ley inexorable, pasaran un día bajo los pliegues de esa bandera, después de haber prometido no abandonarla nunca, ni en acción de guerra, ni en preparación para ella, y hubieran aprendido á respetarla, cuando la vieran pasar por la calle, rodeada de los que con su sangre están presentes, ¿defen-

Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.

342 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Una hora más tarde el viento se calmó y fué posible desplegar las banderas.

Entonces el ejército, hasta donde alcanzaba la vista, aparecía cobijado bajo una nube multicolor y movidiza.

La bandera roja con el águila blanca y la corona era la de Cracovia. Era la que debía guiar al combate á todos los ejércitos. La sostenía en sus manos Mastzin de Vrotzimiritz, un caballero valerosísimo y célebre en todo el mundo.

Seguían la roja bandera los soldados de la corte con la cruz doble de Lituania. Bajo el estandarte de San Jorge se agrupaban los voluntarios, que eran en su mayor parte griegos y moravos.

Estos eran un pueblo fuerte, salvaje, orgulloso, ardentísimo en la lucha, y ante cuyo empuje retrocedían casi siempre los enemigos.

Combatían únicamente los moravos por el que les paga, siendo su sólo oficio el de la guerra, la rapia, la lucha.

Junto á los toheques y moravos iban dieciséis regimientos polacos, uno de Becmice, otro de Lvov, otro de Galicia, tres de Podolie; en el centro marchaba la infantería armada de asonas y hocos.

Los príncipes de Moravia, Zepovitz y Jansch mandaban los regimientos 21, 22 y 23. Seguían las banderas de los nobles, entre las que se velan las de Jas-

343

LOS CRUZADOS

ko, Tarnov, Entrik, Tenein, Spitko, Nicola de Macheolov, Zibigheno de Bgesia, Kuba de Konetzpol y otras.

Centelleaba más allá la bandera hereditaria de los Grifitov, Bobosky y de muchos otros que, al empezar la lucha, se agrupaban bajo un mismo estandarte.

Se veía como una oleada de gente; un bosque de lomas de distintos colores, de picas, de alabardas; los regimientos desfilaron lentamente envueltos en un nimbo-polvo.

Sabían los soldados que se acercaba el momento de la lucha, pero teniendo la persuasión de que la guerra era santa y necesaria, se sentían animados de un gran valor y de una inmensa esperanza.

Los ejércitos, después de atravesar las campiñas de Logdav y Tannenberg, se detuvieron en la linde de una selva.

El lugar era propio para un alto y muy seguro contra toda sorpresa que se intentase, porque por una parte se extendía el lago Dombrovzk, por la otra el lago Liubio y por el frente había una extensísima llanura.

Si el enemigo hubiera adelantado, se le hubiese advertido.

Por otra parte, los soldados no podían deshacerse; Cindarm de Maskovitz recomendó el descanso, pero conservando el orden.